



VISTA LATERAL DEL CASCO ITÁLICO DE BRONCE FUNDIDO HALLADO EN LA TUMBA 55 DE LA NECRÓPOLIS DE VULCI, EXCAVACIONES FERRAGUTI-MENGARELLI DE 1930 (FOTO MAURO BENEDETTI), Y FOTOMOSAICO Y REELABORACIÓN DE LA INSCRIPCIÓN (MIRIAM LAMONACA). ABAJO, MÁS PIEZAS EN EL MUSEO NACIONAL ETRUSCO DE VILLA GIULIA.

## UNA INSCRIPCIÓN EN UN YELMO AYUDA A RECONSTRUIR CÓMO ERA EL ARTE DE LA GUERRA ITÁLICO-ETRUSCA

OCULTA DURANTE MÁS DE DOS MIL AÑOS EN LA PARTE INTERIOR DE UN CASCO HALLADO EN UNA TUMBA DE VULCI EN 1930, EL EPÍGRAFE APORTA MÁS DATOS SOBRE LA RIVALIDAD DE AMBOS PUEBLOS EN LA PENÍNSULA ITÁLICA

**Este yelmo**, hallado en 1930 y exhibido desde 1935 junto con el resto del ajuar en el Museo Nacional Etrusco de Villa Giulia, ha desvelado, casi un siglo después, el secreto que escondía desde hace 2.400 años. Se trata de una breve inscripción etrusca –“una historia escondida a la vista de todos”, confiesa el director, Valentino Nizzo– en su interior que pasó desapercibida para Ugo Ferraguti y Raniero Mengarelli –artífices del descubrimiento– durante las campañas de excavaciones realizadas en la necrópolis de la Osteria de Vulci. “Seguramente, cuando el yelmo fue encontrado estaría incrustado de tierra y óxido”, añade Nizzo. Estas fueron las primeras investigaciones

arqueológicas llevadas a cabo con método científico moderno en la antigua ciudad etrusca.

Gracias a una reciente intervención de digitalización y de control del estado de conservación de algunas armas de las colecciones del museo se ha realizado el inesperado descubrimiento, y pronto se publicarán los resultados del estudio científico de la inscripción y su primera interpretación. El epígrafe, grabado en el interior de la parte de la nuca durante su manufactura, restituye con mucha probabilidad un gentilicio hasta ahora sin puntuales concordancias en la onomástica etrusca, frente a las miles de inscripciones conocidas. Según su examen tipológico y



las informaciones aportadas por otros objetos del ajuar de la tumba 55, la anotación del yelmo puede remontarse a mediados del siglo IV a.C., época de fuerte conflictividad entre dos pueblos que competían por el predomi-

nio en la península itálica o por la simple supervivencia.

Lo cierto es que este yelmo se integra bien en este contexto y, gracias a su inscripción, da cuenta de una página desconocida de la vida de un guerrero de la época. Su lectura permite reconstruir una secuencia completa de siete letras dispuestas a los lados de un remache: HARN STE. Aunque no es posible establecer si era su gentilicio o el de un rival derrotado, refuerza el sentido de pertenencia de un objeto de vital importancia: si los guerreros podían viajar como mercenarios, aún más podían hacerlo las armas, donadas como premio o conseguidas como botín en el campo de batalla. ■ **CARMEN DEL VANDO**